

## Sometimiento

Noche desesperadamente enfurecida,  
de cerros y lluvias.

Cuánto demoré en pronunciar el beso  
que no logró alcanzarte.

Habías aprendido del viento  
a huir de mis manos buscadoras.

Y te dormiste con el sueño de todas las  
[mujeres,  
que se dejan amar como las rosas.

Por las alegres voces de tus años,  
supe que al álamo verde de tu juventud  
no podía regarlo con mi sangre.

Cuando volvíamos,  
quedó colgado de tus puertas  
el llanto de un mendigo recién nacido.

La ciudad maldita  
nunca comprenderá mi regreso.

*Salta, Mayo 11 de 1946*

## [Sin título]

Inés por los bambúes anda sola  
como una dalia,  
su cabello dorado  
lo lleva el agua.

No sabe que la tarde es una rosa  
ay, deshojada,  
ni que es como una  
flor alejada.

Y cuando toca el musgo en los nogales,  
ella tan suave,  
en sus ojos el cielo  
que se distrae.

*10/1/70*

## Invocando

Las muchachas antiguas  
llegaban sigilosas  
acomodando sus rodetes,  
luciendo increíbles tobillos  
y un extraño frufrú de almas guardadas.

Cuando rieron  
casi escondiendo sus ojos  
entre abanicos de plumas  
y el mundo de agua triste que nos  
[separaba

se organizó mi recambio  
con el abuelo antiguo  
y fueron míos sus ademanes  
en ese espacio del regreso  
entre la arena de la muerte derramada  
sobre sus hombros altos.

Desembocaban en la tarde  
lejanos sucesos  
y en el ropero familiar,  
la danza de los perfumes sucesivos  
embalsamaba las galerías  
que despertaron  
entre pecheras blancas  
con las cabezas reclinadas y ausentes.

Los últimos en reconocernos  
fueron los chambergos de castor  
que guardaban el dibujo exacto  
de la mitad de nuestra estampa  
y el bastón con estoque  
cuya dignidad de soltería  
lo llevó a colgarse solito  
en la percha de la sala  
mientras un gran bostezo  
de niebla y humo  
congelaba el tiempo.

En los visillos bordados  
se asomaba jadeante  
otra realidad,  
la de un nuevo día,  
el de hoy,

con perros desocupados,  
campanas sonadoras penetrando  
el olor de las empanadas  
[domingueras  
y qué sé yo cuantas otras cosas más  
que maduran mis dudas y  
[preguntas  
como esta por ejemplo:  
Cuándo me tocará representar  
al abuelo antiguo,  
invocado por el nieto futuro  
en el sueño mágico  
de un domingo provinciano.

*Salta, Julio 17 de 1975*

## Canción del desarraigo

Alegre,  
con mi bastón de mando  
sobre las ruinas de la vida,  
arengo  
la basura sentimental  
que me satura  
y entre los abatidos vuelos  
del desarraigo  
improviso las aguas  
de este mar del olvido  
en cuyo lecho duermo.

Los fatigados muebles,  
los humillados libros  
y estos piojos azules de la música  
que horadan el absurdo,  
humedecen posdatas  
en las trampas del tiempo  
y el herrumbre.

Ya por todos,  
entre paraguas rotos  
y cartas desvencijadas,  
digo  
que estos huesos están de viaje  
hacia algún otro lado de las cosas  
y que no tardará en alcanzarlos  
mi corazón.

*Salta, Diciembre 12 de 1975*

## Zamba de los 50 años (1970)

Primero fue la sombra  
yéndose adentro a silbar,  
después la soledad de los huesos  
y el sentimiento  
naufregando alucinado en el mar.  
Después la soledad de los huesos  
y el sentimiento  
queriendo siempre cantar.

Cuando el amor llegaba  
los sueños bebían su miel.  
Borrando los paisajes del eco  
entre recuerdos  
que iban a morir solitos de pie.  
Borrando los paisajes del eco  
entre recuerdos  
que no podían volver.

Qué le pasa a mi tiempo  
cuando me deja y se va,  
buscando en otros rastros la huella  
de su nostalgia  
amortajada en tibia carne lunar.  
Buscando en otros rastros la huella  
de su nostalgia  
que siempre quiere cantar.

A dónde vas olvido  
que no te pueden parar.  
Mujeres asustadas te llaman  
en mis ventanas  
cuando sus sollozos queman la sal.  
Mujeres asustadas te llaman  
en mis ventanas  
llorando siempre al cantar.

Para qué este afán  
de perfeccionarte alma  
si al final tendré  
que entregarte a la nada.  
Vuela mi sangre en la vida  
sedienta de luz, lamiendo su herida.  
Vuela mi muerte más allá,  
rota, cansada de andar.

## Coplas de tata Dios (1973)

Si nada hay tras de la vida iré  
más allacito cantando.  
Cuando mi sombra florezca azul  
sus huellas se irán borrando.  
Pobrecito tata Dios  
siempre solito y ausente.  
Se moriría de aburrido  
si no fuera por la gente.

Pobrecito tata Dios  
administrando perjuicios,  
pobreza, muerte y olvido.  
La pucha con el oficio.

Si nada hay tras del silencio iré  
más allacito cantando.  
Por si la noche se duerme allí  
mi canto irá iluminado.

Pobrecito tata Dios  
ni siquiera cantar sabe,  
sin sentimientos ni sueños  
no tiene Dios que lo ampare.

Pobrecito tata Dios  
cuándo aprenderá a ser gaucho.  
Qué sabrá el pobre de amores  
sin mujer y sin caballo.

Si nada hay tras de la nada iré  
cantando, siempre cantando.  
Qué tristeza tendrá el cielo al fin  
cuando se sepa inventado.

Pobrecito tata Dios  
no le queda un solo amigo,  
siempre rodeado de adulones  
que van a chuparle el vino.

Pobrecito tata Dios  
con su pelito tan ralo,  
la esperanza tan petisa,  
el corazón tan amargo.

## Chacarera del expediente (1964)

El pobre que nunca tiene  
ni un peso p'andar contento,  
no bien se halla una gallina  
que ya me lo meten preso.

El comisario ladino,  
que oficia de diligente,  
lo hace confesar a palos  
al preso y a sus parientes.

Y se pasan las semanas  
engordando el expediente,  
mientras el preso suspira  
por un doctor influyente.

La tía le vendió la cama  
pa' pagarle al abogado;  
si algún día sale libre,  
tendrá que dormir parado.

El juez a los cuatro meses  
lo cita pa' interrogarlo;  
como es pobre y tartamudo,  
ninguno quiere escucharlo.

Y la prisión preventiva  
dictan al infortunado,  
que ya lleva un año preso  
hasta de Dios olvidado.

Amalaya la justicia,  
vidita los abogados,  
cuando la ley nace sorda,  
no la compone ni el diablo.

Estas son cosas del pueblo,  
de los que no tienen nada,  
esos que se hallan millones  
tienen la Casa Rosada.

## Me voy quedando (zamba, 1984)

Me voy quedando ciego  
la luz titila en mis huesos,  
sólo la noche derrama  
su esperanza en el silencio,  
dorado, herido  
por lunas que pasan cantando.

Me voy quedando solo  
lejos del cielo y el tiempo,  
entre huellas desoladas  
sin mujeres y sin perros  
que huelan los rastros  
por donde transitan los sueños.

Me voy quedando huraño  
embalsamando destinos.  
No me arrepiento de nada,  
el bien y el mal son olvidos,  
estuches del aire que guardan  
la pena y el grito.

Me voy quedando libre  
sin arribos ni regresos.  
Está sobrando mi alma  
para cantarle a los huesos,  
curiosos de rumbos  
que linden sabores eternos.

A veces no sé quién soy,  
la lanza de mi silbido  
va alborotando recuerdos,  
desenredando caminos,  
mientras mi risa  
cae al abismo.

## Canción para proteger a María (1980)

Que nadie la toque  
ni tampoco la mire  
porque puede desaparecer.  
Quién le tenderá a María  
un puente de azúcar  
al amanecer.

Que la dejen reír  
con los ojos, la piel  
pues le encanta vivir.  
Quién le tenderá a María  
un puente oloroso  
de vino y jazmín.

No la hagan llorar  
ni la dejen que sufra  
porque así se puede evaporar.  
Quién le tenderá a María  
un puente dorado  
de felicidad.

Que la dejen cantar  
con el alma en un tris  
que así será feliz.  
Quién le tenderá a María  
el último puente  
de amor y marfil.

### Zamba del carnaval (1964)

Vengo desde el olvido,  
toro serrano,  
por ver si mato penas  
carnavaleando.

Me anda faltando plata,  
chicha, coraje  
y un empujón del diablo  
pa' enamorarte.

Quiero bailar la zamba  
los dos solitos  
para trampearle el alma  
con mi gualicho.

Tu pañuelito blanco  
busca consuelo,  
mi corazón lo sigue  
de vuelo en vuelo.

Carnavales carperos,  
la coca y la albahaca llorando en el vino.  
Los caballos atados  
vuelven a la luna a galope tendido.

### Zamba soltera (1965)

(1er. premio del Festival Latinoamericano  
de Folklore)

Con el corazón amanecido  
sobre el tiempo derrumbado  
de su añosa soledad.  
Pobrecita  
la Inesita,  
tiende ancho y duerme solita.  
Sus manos van  
al gobelino bordado.

Viven en sus sueños los recuerdos  
que aromaron de caricias  
tiempo de su mocedad.  
Pobrecita  
la Inesita,  
tiende ancho y duerme solita.  
Sus penas van  
persiguiéndolo al olvido.

Guarda en su misal una flor mustia  
que eterniza aquel instante  
lejano y sentimental.  
Pobrecita  
la Inesita,  
tiende ancho y duerme solita.  
Sus ojos van  
rastreado huellas del alma.

Siempre está buscando entre sus cosas  
esos pequeños testigos  
del amor que nunca fue.  
Pobrecita  
la Inesita,  
tiende ancho y duerme solita.  
Su sombra va  
buscando al tiempo en el tiempo.

Llegan los grises retratos  
con la lluvia invernal  
y su espejo azul cubrirá  
por no verse llorando.  
Pobrecita  
la Inesita,  
tiende ancho y duerme solita.



#### AGRADECIMIENTOS

La revista agradece la generosa colaboración de quienes han brindado su testimonio y, a Francisco Sylvester, Carlos Juárez Aldazábal, Diego Pojomovsky y Damasia García Sanabria, por sus amables mediaciones. Vaya un reconocimiento especial a Delfín Leguizamón por los materiales y datos facilitados.